

vitud (término con el que, en la historiografía polaca, se designa al período que se extiende entre el último reparto de 1795 y la recuperación de la independencia nacional).

Hemos querido prestar atención a este pequeño libro, básicamente, porque en él puede hallarse el papel básico que desempeñó el concepto primitivo de «*baluarte*», y sus distintas versiones míticas, para la formación de la nación polaca y su evolución, hasta hoy día. Por otro lado, ofrece una visión verdaderamente europea, situando las cuestiones tratadas en un contexto amplio, tanto político como cultural. En este sentido, las peripecias del concepto polaco de baluarte de Europa tienen un interés muy concreto para el estudio de las transformaciones de mentalidad en las zonas marginales y periféricas, en la época del crecimiento del centro occidental capitalista. Desde luego, la experiencia polaca sólo hasta cierto punto puede adaptarse al caso de las naciones ex-fronterizas. El estudio comparativo, esta vez concentrado en el siglo XIX, y los procesos de formación de las identidades nacionales, puede ser muy interesante. En este caso, tan prometedor para los estudios hispano-polacos, la obra de Tazbir no puede ser olvidada, como punto de referencia.

Jan KIENIEWICZ
Universidad de Varsovia

MANFRED, Albert: *Napoleón Bonaparte*. Ed. Akal/Universitaria. Serie H.^a Moderna, trad. Vicente Bordoy. Sin ilustraciones, 573 pp. Madrid, 1988.

Manfred es un gran especialista del relato histórico estudiando, además, la personalidad humana. En efecto, en esta obra procede desde la perspectiva microsociológica de *Max Weber*: penetrando en la piel, en la mente del «protagonista», analizando por qué actúa así, sin subjetivismos. Por consiguiente, su tesis central es la evolución ideológica y psicológica de Napoleón, una visión introspectiva de su ser como individualidad.

Por todo ello, el autor establece una cronología y una serie de hitos en los que aparecen sus aportaciones más destacables, referentes no sólo a Bonaparte sino también a la época en que se inscribe:

1. *Período Heroico*: Es su etapa de juventud que abarca desde 1787 a la primavera de 1797. En él influye la ideología de la Ilustración. Es un hijo de su tiempo: la libertad contra el despotismo. Idealista, agitador, jacobino en 1793 se transforma a principios del 97, tras el éxito, en un burgués al que le gusta el fasto, las recepciones, el lujo. Se siente lleno de gloria y de riqueza que han llegado tras diez años de pobreza y mala suerte.

Manfred destaca la importancia del *Golpe de Estado de 10 Termidor*: «Con él la Revolución ha terminado. El arranque popular heroico fue roto

y aplastado. Se da muerte al espíritu de la Revolución. Le sucede la dominación burguesa, la burguesía se adueña del país, dejando de lado al pueblo que pasa hambre». El autor lo denomina «*la Contrarrevolución Burguesa*».

2. *De mayo de 1797 a 1802*: Es el pacificador y libertador de la sociedad por lo que adquiere gran fama. Llegamos a 1798 y la *Campaña de Egipto*: la decepción y la confusión se apoderan de él. La soledad y el egoísmo le invaden.

Escritores tradicionales: *Vandal, Tarlé, Madelin* advierten que Napoleón regresa de Egipto con la intención de terminar con el Directorio y apoderarse del Estado mediante un golpe. Manfred no está de acuerdo: «el estudio de las fuentes no confirma este hecho. Su conducta está dictada por el deseo de escapar del deshonor inevitable y encontrar una salida desahogada. Juega el papel de salvador de Francia, cuando lo que busca es su salvación. Es un magnífico actor».

Y llegamos al *Golpe de Estado de 18 de Brumario*: Napoleón, como cabeza de la burguesía, es el primer cónsul. Instauro un régimen de poder personal con atribuciones y funciones particulares. El autor destaca la importancia en el desarrollo burgués del 18 de Brumario: es la afirmación del orden burgués. Es el triunfo de la propiedad, del capitalismo. Es el proceso de sofocamiento y de sujeción del pueblo con la ayuda del cual la burguesía abate el régimen feudal absolutista y así accede al poder. 1794-1799 es el tiempo de la contrarrevolución burguesa. Este grupo social en el poder está llamado a abatir por las armas los bastiones del régimen feudal en Europa y abrir las vías a la expansión de las relaciones burguesas en el continente.

Napoleón se encamina hacia la *dictadura personal*. Será la autocracia del Primer Cónsul, del Emperador. Su conducta es antidemocrática, militarista, pero representaba y defendía los intereses de la nación. Manfred subraya que Napoleón, pese a su absolutismo, practica una política conforme a su modelo de sociedad, tratando de consolidar el nuevo orden de los propietarios. Por eso defiende:

— *A los propietarios*: firmes apoyos para la seguridad y tranquilidad del Estado.

— *La industria*: a la que concede gran importancia. Crea nuevos valores materiales, fábricas, productos. La guerra que le lleva contra Inglaterra tiene como origen la defensa de los intereses de la industria francesa frente a la competencia inglesa, además de la hegemonía mundial.

— *La renovación técnica*: potencia la industria.

— *Legislación antiobrera*, a favor de los burgueses.

— *Defiende los intereses de los campesinos*: dan apoyo a su causa y hombres para el ejército. Apoya, así, la agricultura y la ganadería.

3. *1802-1804*: Napoleón, encaminándose hacia la monarquía, piensa establecerla bajo una forma que no estuviera limitada por el tiempo:

hacerse emperador de los franceses. Son años contradictorios que culminan con el desafortunado incidente de la ejecución del *Duque de Enghien*, acto que le perjudicaría en Europa.

Manfred llama la atención en un hecho: la importancia que Napoleón concede a las *Ciencias*. Es un hombre de letras, conocedor de varias especialidades, deja una herencia literaria amplia (poco comprendida para el autor). Es elegido miembro del Instituto. Profesa un gran respeto por los sabios y filósofos que ocuparán carteras ministeriales. Respeta la ciencia y el talento, lo que hará que se rodee de hombres muy capacitados, *creando una cohorte poderosa de la inteligencia*. Es la llegada de la burguesía al poder.

4. *El Imperio de la Gloria, 1805-1809*: Es el momento de la Dictadura Militar Burguesa de Napoleón. Era la victoria del mundo nuevo sobre el antiguo, la sociedad burguesa sobre el régimen despótico. Ya emperador, se convierte en un monarca absoluto de poder ilimitado. Se habituó a la magnificencia ostentosa del poder: títulos, rentas, lujo, etiqueta, detalle aparecen en él, dejando de lado definitivamente al pueblo. Pierde la medida y la lucidez. Es exigente, irascible e imperioso.

Un hito: 1805, *Austerlitz*. Para Napoleón es la ascensión y la gloria.

Para Manfred:

— «Fue el enfrentamiento de dos mundos, una prueba de fuerza y comprobación de la superioridad. Un duelo entre el mundo antiguo y el moderno, un combate entre sistemas sociales diferentes».

— «Si Napoleón hubiera sido fiel a los principios de la campaña de Italia en 1796, a la estrategia de la guerra social orientada hacia una alianza con las masas populares oprimidas, habría encontrado después de Austerlitz una situación muy favorable: arrastrar a la lucha a la burguesía y a los pueblos contra sus tiranos. Podía haber sido el punto de partida de una revolución antifeudal, un movimiento de liberación nacional, una revolución poderosa e irresistible, pero no lo fue. Napoleón no comprendió la importancia de Austerlitz: sustituyó la alianza de los pueblos por la de los reyes, la identidad de los intereses de la lucha antifeudal por la de los monarcas».

La contradicción y el error son patentes: convertir Europa en un dominio familiar, acabar con Inglaterra y transformar Francia en una monarquía hereditaria. La quimera invade la mente antes lúcida del emperador. Era la época de formación de los estados nacionales, fuerza a la que nadie podía oponerse. Su despotismo le empuja a la guerra contra Europa en la que se hunde. Viola los principios de libertad e igualdad. Vive en el error. El antiguo jacobino, republicano, da la espalda a su antiguo pasado. Una fuerza invisible le carcomía desde el interior: la del viejo mundo, contra la que había luchado en su juventud. Incoscientemente se convirtió en prisionero de las costumbres, de los criterios morales de la antigua sociedad. Perdió todo lo que constituía su fuerza y se convirtió en un monarca

cualquiera. El mismo traiciona la Revolución y destruye la República. Es la evolución ideológica de Napoleón, luchador de la libertad y la igualdad se ha convertido a los cuarenta años en un cínico, sin ideal ni ilusiones, hastiado, con insaciables deseos de amor propio. Es una degradación espiritual, causa de su tragedia personal que le llevó a la perdición. No ve la realidad: desprecia los intereses del pueblo, niega los sentimientos nacionales, las aspiraciones revolucionarias, las convicciones ideológicas.

Ya no representaba los intereses de la burguesía sino los suyos personales y ambiciosos contra un movimiento de liberación nacional y la conciencia de pueblos oprimidos. Pero chocó contra la formación de los estados independientes, una fuerza ineluctable: 1809, *Bailén*, *Cintra*, *Essling*, representan el principio del fin.

Manfred da gran importancia a los acontecimientos ocurridos en España. Reivindica, no como otros autores, la importancia de la sublevación nacional española para el futuro de los acontecimientos en la lucha contra la dictadura de Napoleón. El pueblo español tras *Bayona*, germen de la quinta coalición, comprendió su sentido verdadero y respondió mediante la insurrección armada, que comienza con su victoria en *Bailén*.

Bailén es un deshonor para el Imperio. Lo peor fue que la noticia llegó a toda Europa. Demuestra que el ejército francés no era invencible. En España tenía que luchar contra un pueblo insurgente, Napoleón no podía vencer este movimiento nacional de liberación. Los españoles se unieron con un fin: defender la patria de los extranjeros, de los franceses.

5. 1810-1814. *El Fracaso Imperial*: Se considera esta etapa como la rehabilitación del Antiguo Régimen. Se ha vuelto más solo, insociable, descontento. Infunde frialdad y temor, no tiene la vitalidad de antes. Atraviesa una crisis interior que apareció en 1804, se acentúa en 1808 y desde entonces se agrava.

Y llegamos a la derrota definitiva: *la campaña de Rusia*. Bonaparte es vencido por el patriotismo ruso; es la victoria del populacho, del espíritu nacional, modalidades que él rehusaba con desprecio. Lo esencial es el hundimiento del régimen, inmanente a su naturaleza misma.

Manfred destaca dos hitos en este período: a) *Los Cien Días*: el pueblo vuelve a confiar en él pero Napoleón, emperador, rompe su comunión con el pueblo, limitando su participación política. Para el autor los acontecimientos de marzo de 1815 deben definirse como «un tipo de revolución burguesa». La mayoría de la nación se alzó para rechazar el yugo de la reacción feudal que aniquilaba lo conseguido en la Revolución. No es un pronunciamiento militar como dicen algunos autores. No es un golpe de estado de la oligarquía militar, sino un gran movimiento popular que involucró a todas las clases sociales. Manfred lo considera una especie de julio de 1830. Fue el triunfo de los principios revolucionarios y la caída de los principios legitimistas. La indecisión, la vacilación se han apoderado de él.

ha perdido su voluntad y su seguridad. b) *Waterloo* pone fin a su valor y le obliga a abandonar la escena histórica en julio de 1815.

¿Cuáles fueron los errores de Napoleón? Son varios a señalar:

- La instauración por la fuerza de la supremacía francesa en Europa.
- Sangrientas guerras de conquista.
- Pisotear los derechos y las libertades de los pueblos de Europa.
- No comprender la importancia de la lucha de liberación nacional.
- Hablar mal del sentimiento nacional y del amor a la libertad.

En efecto, a partir del momento en que las guerras napoleónicas pierden el elemento progresista y se transforman en guerras imperialistas, el régimen militar y despótico del Imperio había entrado en conflicto con los intereses vitales del pueblo francés. El Imperio despótico de Napoleón entra en contradicción con las leyes del desarrollo social lo que le lleva al hundimiento de 1814.

Para Manfred «*el Pueblo* fue la fuerza fundamental que quebró el poder militar del Imperio y puso fin a la dominación francesa en Europa».

En conclusión, Napoleón es un personaje contradictorio. Es el hijo de esta época de transición: el paso del viejo mundo feudal a la nueva sociedad burguesa que iba a sustituirle. Por ello:

— Encarna las contradicciones de esta época: la ambición desmesurada, el poder despótico, guerras crueles y sangrientas, sed de conquista, horrores, saqueos, invasiones.

— Pero nos recuerda el coraje, la audacia, el talante, el hombre de Estado que dio golpes mortales a la vieja y rutinaria Europa feudal.

Jesús PAYO DE LUCAS

MOLAS RIBALTA, Pere: *Edad Moderna (1474-1808)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988 (Manual de Historia de España, 3), 582 pp.

Como el mismo autor afirma en la Nota Preliminar del libro que ahora nos ocupa, su preocupación básica ha sido dar ideas generales sobre los procesos históricos más que informaciones concretas. Esto hace que el texto sea, a veces, voluntariamente impreciso y que sea excesiva y, en ocasiones, un tanto inconexa la compartimentación de los diferentes puntos de los distintos epígrafes.

Molas trata de lograr, y lo consigue, una exposición sintética y equilibrada, tanto en el orden temático como en el cronológico y en el expositivo, aunque dedique sensiblemente menor número de páginas al siglo XVII que al reinado de los Reyes Católicos por una parte con el siglo XVI y al siglo XVIII por otra. Este intento de equilibrio puede ser la razón de no haber incluido cuestiones recientes, como él mismo reconoce,